

BOSQUEJO DE LAS RELACIONES COMERCIALES DE HOLANDA CON ESPAÑA Y PORTUGAL A FINES DEL SIGLO XVIII

Es perfectamente conocida la preponderancia comercial de Holanda en el siglo xvii, como también que una de las ramas principales de su actividad, ha sido su comercio con España y Portugal, y principalmente con la América española por medio del puerto de Cádiz. Para estudiar de una manera profunda esta cuestión serían precisas investigaciones en los Archivos españoles y portugueses. Nosotros nos limitaremos a dar de ello una simple noticia, utilizando principalmente las *Memorias sobre el comercio de los Holandeses*, de P. D. Huet, obispo de Avranches, escritas en 1696-97, publicadas por primera vez en 1712¹ y la *Memoria referente al comercio y navegación de los holandeses*, del zelandés Isaac-Loysen².

I

Huet observa con razón que el comercio de los holandeses con España es uno de los más importantes, pues les permite procurarse oro, plata y moneda, con lo cual han constituido un capital cada vez de más cuantía.

1 Bajo el título de *Le Grand trésor historique et politique du florissant commerce des Hollandais*, Rouen, 1712. Las ediciones de las *Memorias* de 1717 y 1718 son las mejores, sobre todo la segunda, a la cual nos referiremos.

2 Publicada por P. J. BLOK en las *Bijdragen van het historisch genootschap*, fasc. XXIV.

Ya en el siglo XVI, antes de la insurrección de los Países Bajos, hacían los holandeses un importante tráfico en España y Portugal; su marina, admirablemente equipada, se ponía al servicio del comercio de Amberes, tan considerable en esta época. Cuando los Países Bajos se insurreccionaron contra la Monarquía española, las relaciones con la Península Hispánica no fueron nunca interrumpidas. Como indica una curiosa obra del año 1607³, los holandeses no vacilaban en procurarse falsos pasaportes:

“Le traficq et navigation que les dictz rebelles ont eu par le passé en Espagne à été sous dessoulz la couverture de France, d'Angleterre et d'Allemagne, et par icelle navigation d'Espagne que les rebelles ont eu depuis 22 ans en ça, ont remporté en leurs villes et provinces force argent et retour pour retour en fromages, blès, beurre, harengs, toutes sortes de manufactures, chair, bière, bré, terre (cendres), cire et autres marchandises de Oostlande (pays de la Baltique) et par ce moyen ont acquis encore de plus grands trésors qu'ilz ne pouvaient faire par leur pêcherie et navigation d'Oostlande; et avec grande dissimulation et tromperie donnent a entendre estre de Danneémarcq, Oostlande et Norvège et sujets à l'Empire, par fausses certifications et passeports contrefaits par personnes députez qu'ils ont pour cet effect...”⁴

Después de la paz de 1648, que reconoció la independencia de las Provincias Unidas, es con Francia especialmente con quien la Monarquía española se encuentra en tirantes relaciones. Como consecuencia se acerca a Holanda, sobre todo bajo el punto de vista comercial, lo que perjudica sensiblemente al comercio francés.

“Les espagnols —dice Huët— ont favorisé le commerce des hollandais, autant qu'ils ont pu, particulièrement depuis l'année 1667, en vue de diminuer le nôtre, en quoi ils n'ont que très

³ *Een merkwaardig aanvalsplan, gericht tegen visscherij en handel der Vereenigde Nederlanden in de eerste half der 17de eeuw*, publicada por C. J. BLOK (Bijdragen van het historisch genootschap, fasc. 19.)

⁴ Citado por J. G. VAN DILLEN; *Amsterdam, mercado mundial de los metales preciosos*, en holandés (De Economist, 1923).

bien réussi. Mais le trafic n'a jamais été florissant en Espagne que depuis cette guerre (de la Ligue d'Augsbourg) car ils leur fournissaient une bonne partie des marchandises que nous avons accoutumé d'y porter et en tirent quantité des leurs, qu'ils tiraient de France avant la guerre." ⁵.

Los holandeses trafican en todos los puertos de España, pero sobre todo en Cádiz, adonde llega todo el oro y la plata que se ve en Europa ⁶.

A España, los holandeses envían toda clase de tejidos: lien-zos, lanas, sedería.

Los primeros son sobre todo lien-zos finos del Over-Yssel, de Douai, de Valenciennes; batistas de Cambrai, telas *perseilles* y de Brabante "muy anchas y gruesas", que sirven para trajes de pobres y para embalajes. Los tejidos de lana comprenden paños, sargas, telas inferiores, fabricadas en la propia Holanda, *anacostes* negras que sirven para el vestuario.

En cuanto a las sedas de fabricación holandesa, su exportación a España, afirma Huet, se hace en perjuicio de Francia, a la que los holandeses han quitado ese comercio, así como el de los brocados de oro y plata, que venden más baratos; "à la verité, elles n'étaient pas si bonnes, ni si belles que les soieries françaises, mais ils les ont si bien perfectionnées qu'il n'y a pas aujourd'hui grande différence." Holanda perjudicó también el comercio de lien-zos franceses ⁷.

Otros artículos de copiosa importación son las "épicerías": la canela, el clavillo, la pimienta, que los holandeses van a buscar al Extremo Oriente. Dos terceras partes de la canela procedente de las Indias Orientales son vendidas en España, y sobre todo en América (principalmente en Perú), para la fabricación del chocolate. De Oriente vienen también las drogas que se utilizan en medicina y en la industria de la tintorería, almizcle y cebollino.

⁵ Para todo lo que sigue, v. *Huet*, op. cit., págs. 93 y siguientes y el *Mémoire touchant le négoce et navigation des Hollandais*, loc. cit., págs. 267 y siguientes.

⁶ Véase *Mémoire sur le commerce de Cadix*, 1686 (Arch. des aff. étrangères, Espagne, núm. 80).

⁷ Estos informes son confirmados por el *Mémoire touchant le négoce*.

Como artículos de importación, Huet y Loysen citan también: la quincallería y mercería, procedentes de Nuremberg, Francfort y Lieja; los aceros y cobre de Succia; los cueros de Dantzic; el cuero de Rusia, que sirve para "sillas y carrozas"; el papel y los naipes, "que l'on tirait autrefois de France; les cires du nord, qui font l'objet d'un trafic de quatre millions, et qui servent surtout à l'illumination des églises".

Los holandeses transportan a España planchas, mástiles, cuerdas y alquitrán, esto es, "casi todo lo necesario para la marina de España", y también municiones de guerra. En fin, hay también que añadir los arenques, salmones, la manteca, los quesos, los granos y madera de *merrein*, con la cual se fabrican las pipas y barriles necesarios para el comercio de vinos. En cuanto al comercio de negros, de que tienen necesidad las colonias españolas de América, se hace más importante cada día.

Los holandeses, en sus viajes de vuelta, traen, sobre todo, mercancías de América⁸, principalmente oro y plata, perlas, esmeraldas, procedentes de los alrededores de Santa Fe de Bogotá; cochinilla, añil, lana de Vicuña, quina de Quito, vainilla, tabaco, cobre y palo de campeche. El oro del Perú y de Chile y la plata de Nueva España, transportados por los galeones, constituyen la mercancía más preciosa, puesto que ellas forman la mayor parte del *stock* monetario de Europa. La cochinilla, el añil, la vainilla, el palo de campeche, proceden, sobre todo, de Nueva España. La mejor cochinilla o cochinilla *mestec* es originaria de Guatemala, como el añil. El cacao procede de Tierra Firme (Caracas, Maracáibo, Guayaquil); la vainilla, de Nueva España y de Guatemala; el tabaco, de Virginia, de Maracáibo, de la Habana, de Santo Domingo; los cueros, de Méjico y Buenos Aires (siendo estos últimos los más estimados).

Los holandeses vienen también a España en busca de mercaderías del país, como lanas, frutas, vinos, aceites, jabones, sales, hierro y acero. Las lanas, muy finas, constituyen uno de los artículos más importantes: "*les hollandais* —dice Huet— en

⁸ "Elles sont d'une cherté prodigieuse, où on ne les a jamais vues", dice el *Mémoire touchant le négoce*.

enlevent une très grande quantité. et elles leur sont extrêmement nécessaires pour leurs draperies". En San Sebastián, y más aún en Bilbao, es donde, sobre todo, las embarcan. Los vinos, principalmente en Málaga, Alicante, Puerto de Santa María, Sanlúcar, los holandeses los compran en grandes partidas, y buscan también los vinos de Canarias y los aguardientes. Todo este comercio se ha acrecentado mucho, al parecer en un quintuplo, durante la guerra de la Liga de Augsburgo. A Mallorca, a Sevilla y a Málaga vienen los holandeses en busca de grandes cantidades de aceite. También solicitan mucho las aceitunas, los higos, las uvas, las almendras, y todos los años fletan cinco o seis navíos de limones, naranjas y *cajres*. Grandes sumas son también empleadas en la compra de sal y hierro de España.

Esto no obstante, Cádiz es el principal centro del comercio de los holandeses en España. Todos los años treinta navíos suyos atracan en dicho puerto, y a la llegada de los galeones y de las flotas, quince o veinte más.

Con efecto, la mayor parte de sus exportaciones son destinadas a la América, y de América también procede una gran parte de su cargamento de retorno, de un valor de diez millones, según el *Mémoire sur le commerce de Cadix* de 1686⁹.

II

Pero como el comercio de Cádiz es muy costoso y está lleno de trabas por toda clase de requisitos, se comprende que los holandeses se hayan esforzado por sustraerse a ellos todo lo posible y comerciar directamente de un modo clandestino con América.

"El comercio —dice Huet— se hace por medio de las islas de Curaçao, que no están muy lejos de la ciudad de Cartagena. Los comerciantes de esta ciudad y los de los alrededores de esta costa se entienden con los holandeses y les llevan sus mercancías hasta sus propios barcos, que han anclado en algunos sitios de la costa, volviendo con las de Europa."

⁹ Mientras los retornos de Francia son valuados en trece o catorce millones y los de los ingleses en seis o siete.

Ya en 1662 los galeones españoles encuentran los mercados de "Tierra Firme" tan bien provistos, que tienen que volverse con la mayor parte de su cargamento ¹⁰.

Es también el comercio directo con América el que se encarga de la venta de negros, a tal extremo que el Rey de España ha tenido que conceder *asientos*, esto es, el privilegio de la trata, sucesivamente a Holanda, Francia y después a Inglaterra, que ha quedado por dueña de ella, en virtud de los tratados de Utrecht ¹¹.

III

Sabido es que los holandeses en el siglo XVI, hasta 1580, hacían con Portugal un comercio muy importante: iban a Lisboa a proveerse de especias y drogas de las Indias Orientales, con las que hacían un tráfico muy considerable. Pero habiendo sido Portugal unido a España en 1580, las naves holandesas no podían ir ya a Lisboa. Esto movió a Holanda a proveerse en las propias Indias de las mercaderías que ya no podía alcanzar de otra manera; tal es el origen de su Imperio colonial, con lo que sustituye a Portugal.

Al fin, en 1640, Portugal se declara independiente de la Monarquía española; desde 1641, por un pacto firmado con Holanda, las relaciones comerciales entre los dos países son reanudadas. Posteriormente la conducta de los holandeses rompe el pacto, y la guerra comienza de nuevo hasta la transacción de 1657, que fué seguida del tratado perpetuo de 1661 ¹².

A fines del siglo XVII, las relaciones comerciales entre los dos países vuelven a ser considerables, como lo hace notar Huet:

"La Hollande fait un trafic considérable en Portugal, particulièrement depuis que nous avons défendu l'entrée en France des sucres et des tabacs étrangers et que les Portugais ont

¹⁰ Cfr. también HARING: *Trade and navigation between Spain and Indies in the time of the Hapsburgs*. Cambridge, 1918 (Harvard economic studies), págs. 111 y sigts.

¹¹ Véase Georges SCHELE: *Histoire politique de la traite négrière aux Indes de Castille*, París, 1904

¹² Sobre el comercio holandés en Portugal, véase HUET, op. cit., páginas 107 y siguientes.

interdit chez eux l'usage de nos manufactures. C'était principalement avec ces deux marchandises que les portugais payaient celles que nous leur portions."

De esta manera, los progresos del comercio holandés en la segunda mitad del siglo XVII se han hecho, sobre todo, a expensas de Francia, y pueden ser considerados como una consecuencia de su política comercial.

Los holandeses exportan a Portugal principalmente objetos manufacturados: lanas, sederías, mercería, quincallería, papel, cueros, granos, e importan, sobre todo, géneros coloniales, procedentes del Brasil, y también del Extremo Oriente. Todavía van allí a proveerse de sal: cuatrocientos barcos de 350 a 500 toneladas, declara el *Mémoire touchant le négoce*, embarcan sal en Saint Hubs¹³.

IV

Fué a expensas de Portugal como los holandeses intentaron constituirse en América un gran imperio colonial, que hubiera igualado a sus posesiones de las Indias Orientales¹⁴.

En la costa de Africa, desde principios del siglo XVII, pudieron sustituir a los portugueses. Su posesión de Mouré, en la Costa de Oro, se hizo rápidamente, como dice Huet, "une place très marchande", y en el momento de firmar la tregua de los "Doce años", en 1609, veinte grandes navíos y otras cien embarcaciones de menor importancia, estaban dedicados al comercio de Africa y de América.

Varias compañías particulares habían sido fundadas para este tráfico; pero se fundieron unas con otras, y de este modo fué creada, en junio de 1621, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, que tomó por modelo la Compañía de las Indias Orientales. Su capital primitivo fué de 7.200.000 libras y consiguió el monopolio exclusivo del comercio de Africa y de

13 Loc. cit., págs. 266-267. Algunos de estos barcos, añade, han descargado antes mercancías en Francia.

14 Véase HUET, págs. 170 y sigts. *Mémoire touchant le négoce*, loc. cit., págs. 278 y sigts.

América. Sus progresos fueron considerables, y aprovechándose de la guerra, en trece años se apoderó de una parte del Brasil (provincias de Pernambuco, Tamaraca, Pariba y Río-grande).

“Il paraît —añade Huet— par les registres de la Compagnie, que de 1623 à 1636, la Compagnie avait mis en mer 800 vaisseaux, soit pour la guerre, soit pour le commerce, dont la dépense montait à 45 millions de florins, seulement pour le corps des ditz vaisseaux et pour le payement des équipages, et qu'on en avait enlevé 545 qu'on estimait à 60 millions et que leurs autres dépouilles montaient à plus de 30 millions.”

El Conde de Nassau, elegido gobernador general del Brasil en 1636, se apoderó de nuevas provincias, mas el convenio de 1641 detuvo estas conquistas; después, en la Paz de 1661, la Compañía tuvo que abandonarlas todas, “moyennant une somme considérable” que Portugal se obligaba a entregarle; después los holandeses fueron admitidos a comerciar “como amigos” en las costas del Brasil¹⁵.

En fin de cuentas, la Compañía no conservó en Africa más que sus fortalezas de Cabo Verde y de la Costa de Oro, y en América sólo las Islas de Santo Tomé, Curaçao y Tabago, y en el Continente, Surinam, sin contar los Nuevos Países Bajos, al Norte de Virginia (la futura colonia de Nueva York, que bien pronto tuvo que abandonar). Hizo tan malos negocios, que en 1674 hubo de crearse una nueva Compañía “composée des anciens participants et de leurs créanciers”.

No obstante, el comercio holandés en la costa de Africa siguió siendo floreciente y más importante que el de los demás europeos: en 1697, según dice Huet, gozaba especialmente de prosperidad el establecimiento de la Costa de Oro. Todos los años, según leemos en el *Mémoire touchant le négoce*, parten en agosto y diciembre seis o siete navíos, que vuelven en mayo y noviembre del siguiente año. Tienen sus depósitos en “la Mine”.

¹⁵ Hay que notar que los holandeses, sobre todo los judíos, tomaron una parte muy activa en la colonización del Brasil. Cfr. P.—M. NETSCHER: *Les Hollandais au Brésil*, 1853; HANDELSMANN: *Geschichte von Brasilien*, 1860.

Además de los barcos de la Compañía, se ve traficar en la costa a navíos de contrabando “qui ne sont jamais que de Zelande” (el país que da más contingente de aventureros). El tráfico de un punto a otro de la costa se hace con barcas, pero “les interlopes qui n’ont pas de retraite, sont obligés d’approcher les terres le plus près qu’ils peuvent, afin de donner lieu aux habitants de venir à bord”; durante el día van a la vela y sólo por la noche anclan.

En la costa de Africa los dos principales tráfico son el oro y los esclavos. Se recoge oro desde el fuerte de Arquim (cerca del cabo Blanco) hasta la Costa de Oro, y particularmente en este último país.

“Ce sont ces mines d’or —dice Huet—, qui ont donné lieu aux nations de l’Europe de s’y établir à la faveur de quelques forts qu’ils y ont fait bâtir, comme ont fait les Portugais, qui furent les premiers qui en firent la découverte, les Français, les Hollandais, les Anglais, les Danois, les Allemands et les Suédois.”

El oro es recogido en polvo, lingotes o en brazaletes, y los negros —afirma Huet— lo falsifican hábilmente, dorando a menudo cobre que hacen pasar por oro.

El comercio de esclavos tiene todavía una gran importancia: se hace principalmente en los “reinos” de Arden, de Beniu, del Gabou, del Congo, de Angola (siendo este último punto el que produce los más robustos)¹⁶.

“Les Hollandais —añade Huet— sont presque les seuls qui fassent le trafic des négres; les Anglais, si je ne me trompe, ne s’en mêlent point; les Français peu et les Portugais n’en tirent guère que pour leur colonie du Brésil, et pour celles qu’ils ont encore dans les Indes.” Esta aserción, en parte controvertible, data de 1697; pero una nota de la edición de 1718 reconocía que al presente la situación ha cambiado mucho¹⁷; la explica-

16 El *Mémoire touchant le négoce*, afirma que para la trata de negros no se va más allá de Formosa (al Noroeste de Fernando Póo) exceptuando a los *interlopes*.

17 “Depuis que ceci doit avoir été écrit, les Français et surtout les Anglais sont entrés bien avant dans ce commerce” (pág. 176).

ción es que Inglaterra, por el tratado de Utrecht, ha obtenido el privilegio del *asiento*.

Son principalmente las colonias españolas de América las que los holandeses surten de negros al fin del siglo xvii. La Compañía de las Indias Occidentales, dice el *Mémoire touchant le négoce*, revende sus negros en Surinam, y sobre todo en Curaçao. Los mejores se venden en Tierra Firme hasta Cartagena, de donde se envían al Perú: "ceux qui sont plus malsains, plus vieux de quarante ans, à qui il manque un bras, un œil, une oreille, s'exportent dans les îles françaises et anglaises et même à Surinam." Es este comercio de esclavos el que produce la mayor riqueza de Curaçao, más aún que su producción de azúcar, lanas y cueros¹⁸.

Los holandeses han fracasado, pues, en su proyecto de instalarse sólidamente en la América del Sur: su único establecimiento en el Continente es Surinam (en la Guayana), que pertenece por partes iguales a la Compañía de las Indias Occidentales, a Amsterdam y a la Casa Somerdyck. Se explica, pues, que aun la segunda Compañía de las Indias Occidentales no haya hecho sino negocios muy poco brillantes. En 1714 propone a la Compañía de las Indias Orientales el fundirse con ella, con el espejuelo de los grandes beneficios que le proporcionaba la trata de negros¹⁹.

Es verdad que el comercio *interlope* de los holandeses en la América española era aún importante a fines del siglo xvii. Transportaban allí clandestinamente vinos, aguardientes, tocino, salazones, manteca, canela, lienzos de todas clases, sedería, encajes, y traían a la vuelta piastras, cueros, cacao, añil, caparazones de tortuga, bálsamo blanco, como también gran cantidad de azúcar.

Este comercio clandestino continuó en el siglo xviii, pero se hizo cada vez más difícil la lucha contra la competencia de Ingla-

18 Véase también G. SCHELLE, op. cit.

19 Véase LIET, ed. de 1718, *Additions*, págs. 177 y sigts. Según el *Mémoire touchant le négoce*, no pudiendo hacer sola la Compañía el comercio en América, da permisos a particulares, mediante el tres y medio por ciento del valor de las mercaderías importadas o exportadas, reservándose una décima parte del flete.

terra, que en el tratado de Utrecht había obtenido, no solamente el privilegio de la trata negrera (*asiento*), sino también el famoso barco de permiso.

Hagamos aún notar que gracias al tratado de Methuen, concluído con Portugal en 1703, Inglaterra se adueñó de la mayor parte del comercio del Brasil, particularmente el oro, que acrecentó considerablemente su *stock* monetario²⁰.

Son estos hechos los que explican, en parte, la decadencia del comercio holandés, que se manifiesta claramente hacia 1730 y que se acentuó más en lo sucesivo. Inglaterra se hacía cada vez más la primera potencia comercial de Europa²¹.

ENRIQUE SÉE.

(Trad. de Enrique Gil.)

²⁰ Véase J. G. VAN DILLEN, op. cit.

²¹ Sobre todo lo que precede, cfr. también Alfred ZIMMERMANN, *Die Kolonialpolitik der Niederländer*. Berlin, 1903, págs. 38 y sigts. P. J. BLOK: *Geschichte der Niederländer* (coll. Heeren et Ukert), t. V y VI; BRUGMANS, *Handel en Nijverheid van Amsterdam in de 17de eeuw*; PINGSHEIM: *Beiträge zur wirtschaftlichen Entwicklungsgeschichte der Vereinigten Niederlande in den XVIIten und XVIIIten Jahrhunderte*, 1890. (*Forschungen de Schmoller*), t. X.